

L. GENTE CON UNA DIFERENCIA
T. EXTRAORDINARIA





“Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado”; “¡La voz de mi amado! Helo aquí que ya viene, saltando por los montes, brincando por los collados.”; “Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.”

Cuando uno está enamorado, las cosas suenan diferentes. El amado, el amante, el amor. Llega a ser algo tan profundo que busca formar uno sólo. Lo curioso es que no hay amado si no hay amante, y viceversa. Lo que hace existir al amado, a la amada, es aquel que lo ama, el amante. Todo comienza a tener un sentido distinto, porque en lo que habitualmente estás haciendo, el amor requiere un espacio. Tu tiempo comienza a organizarse teniendo en cuenta a la persona a la que amas. Sientes la

necesidad de proyectar, de pasar tiempo con quien te ha amado, quien te ha convertido en una persona amada.

Hay muchas experiencias de esto y seguramente tú, joven, habrás vivido distintas situaciones. ¿Qué nos pasa por dentro cuando reconocemos que somos alguien importante para otra persona? ¿Por qué sentimos la necesidad de ser amados, incluso más fuertemente que la de amar a otra persona? Que precioso es sentir el interés de alguien sólo por quien tú eres, por cómo eres. Tanto, que seguro tienes escrito en algún sitio unas palabras, un mensaje, algún poema, que le dedicaste por lo que significó para ti.

Quizás muchas de estas cosas formen parte de una primera fase, de un enamoramiento. Pero el deseo más profundo que se produce es que esto te dure para siempre. Y hay gente que lo vive así, que su vida se transforma por ese amor. Somos capaces de modificar nuestros propios intereses, hábitos, para construir vida junto al otro. El amor y el sentir que soy la persona amada cambia tu vida.

¿Puede estar Dios a este nivel? Si eso habla de amor, Dios estará ahí. Dios es amante y es amado, y transforma. Y estamos rodeados de momentos en los que Dios está en medio de nosotros, en nuestra realidad. Él habla de múltiples formas, pero su diálogo es siempre dirigido al amor. Cuando alguien atiende a un pobre, a un enfermo; cuando se consuela al que llora, al hambriento; al hacer reír a quien esté triste, amargado; la sonrisa de los niños ante sus padres; los gestos de cariño del esposo y la esposa... Seguramente tú has recibido alguno de esos gestos de amor. Los has tenido y no debería costarte tanto sentirlos o reconocerlos.

Para Dios son tan importantes las personas a las que ama que las respeta hasta el extremo. El ser humano es la criatura más perfecta que ha creado el Señor, a su imagen y semejanza las ha hecho. La dignidad de toda persona, que a pesar de sus pecados, de sus fallos, la ama hasta el extremo. Un amor hasta el extremo, hasta dar la vida por ti y por mí. Eso está ocurriendo a tu alrededor continuamente. ¿Qué ocurre en ti?

Y si te fijas un poco más, hay gente que esto lo descubre realmente en su vida. El que se siente amado de verdad por Dios, cambia radicalmente su vida. El mundo ya no se ve igual. Sentirse la persona amada, necesita convertirte en persona amante. Dios no deja indiferente. Personas que entregan totalmente su vida por el amado, y que lo ven en toda persona y descubren la manera de construir junto a Él. Los santos, los mártires, no pueden más que ser fieles al Amor que han descubierto.

Estas personas, son las que leen las palabras del Amado de forma distinta, y son modelo para ti y para mí, porque ¡Dios nos ama así en tantas ocasiones!.

Te invito a releer las frases del primer párrafo. Son citas de la Biblia, del Cantar de los cantares y del profeta Oseas (Cnt 2, 16 ; Cnt 2, 8; Os 2, 16). Dios habla así, aunque a veces no lo reconozcamos. Te dejo aquí una oración del Padre Jesuita Pedro Arrupe. ¿Tú dejarías que sea Dios ese Amor de verdad?

Enamorarse de Dios: “No hay nada más práctica que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás. Aquello de lo que te enamores, lo que arrebate tu imaginación, afectará todo. Determinará lo que te haga levantar por la mañana, lo que harás con tus atardeceres, cómo pases tus fines de semana, lo que leas, a quien conozcas, lo que te rompa el corazón y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento. Enamórate, permanece enamorado, y esto lo decidirá todo.”





A lo largo de estas páginas estás encontrando el amor de Dios. Pero, ¿quién es capaz de sentir todo lo que te estoy proponiendo conocer? Realmente, ¿hay alguien que lo viva o crea en ello con tanto ímpetu?

Sé realista, ¿conoces personas que han decidido emprender un camino nuevo en busca de este Amor de Dios? ¿Conoces mucho acerca de ellos? No me refiero a personas que puedan ir a medias tintas, o que tengan rachas de idas y venidas, y que sigan a ese tipo de dioses de los que ya hemos hablado; sino a aquellos que lo han dejado todo y han entregado sus vidas confiando en su Palabra.

Así es, lo han dejado todo... Párate a pensarlo bien, apartar todo y únicamente seguirle a Él, con lo que todo ello supone. ¿Qué grande no? Y, ¡qué difícil! ¡Qué gran reto!

Sí, pero si ellos han confiado en la llamada y sabemos que han sido tremendamente felices, no es mera casualidad, pues no sólo ha sido uno, o dos... Sino muchas, muchísimas personas que a lo largo de la Historia no han dejado sus barcas en la seguridad de la orilla, sino que han dejado que el Señor los lleve mar adentro.

Y tal vez te preguntes de quiénes te estoy hablando. Pues te hablo simplemente, de personas que han tenido una vida como la que tú puedas tener, pero que de repente han tomado una decisión que les iba a cambiar todo lo que hasta ese momento habían experimentado. Y todos ellos tienen nombres y caras, nada venido de otra galaxia o algo por el estilo, ¡para nada!. Te hablo de personas que han llegado a ser Santos y que hoy les conocemos por su valentía a decir: ¡sí quiero comprometerme contigo, Señor!

Pues bien, permíteme preguntarte entonces... ¿Por qué ellos se han arriesgado? ¿Qué han visto tan claro que les ha hecho tomar esta decisión? Algunos Santos desde bien jóvenes han sentido la llamada del Señor, pero ¿y aquellos que han tenido una conversión no tan jóvenes? ¿Eso quiere decir que tú también estas a tiempo?

Antes de que continúes leyendo, desearía que tomaras la Biblia y te dirigieras al capítulo en que Jeremías expresa sus miedos, debilidades y dudas ante Dios. Una lectura que te acercará a sus momentos de soledad y temeridad al rechazo, pero sobre la cual podrás entender cómo la esperanza y el consuelo, a pesar de las dificultades, terminan venciendo a posibles decepciones y resistencias.



Jeremías 20, 7-12

En capítulos de libros anteriores, ya te he hablado de algunos Santos, pero me gustaría, esta vez, comentarte qué han sentido o cómo ven este Amor que les ha transformado totalmente. Quiero que tengas bien claro que estas personas tuvieron también dudas, como tú las puedes tener, y un inicio que seguro no les fue nada fácil, pero si algo sabemos es que acabaron siendo gente ordinaria con una diferencia extraordinaria.

A continuación, desearía darte algunos nombres para que relaciones y entiendas mejor todo lo que intento contarte, y de lo mucho que ha supuesto en sus vidas el Señor. Tienen algo que contarte desde su experiencia del Amor y el ritmo del latir de sus corazones, que los ha convertido en verdaderos amantes y amados en la sociedad.

Santísima Virgen María

La primera entre todos. Sobre ella te he hablado en profundidad en los tres libros anteriores a éste, pero quisiera mostrarte un pequeño enfoque nuevo sobre ella, María como santa. Albergó en su vientre al hijo de Dios, aceptando la voluntad del Padre con todas las consecuencias. Se dejó amar y buscó amarle. La Virgen María ha terminado siendo la Hija de Dios Padre, la Madre de Dios Hijo y la Esposa de Dios Espíritu Santo.

Te dejo, a continuación, un claro ejemplo de cómo María expresó el Amor de Dios, pues se sentía amada por Dios. Fue cuando le dirigió unas palabras como respuesta al misterio de la Anunciación. Así es como ella es la primera entre todos. La primera santa entre todos pues se sintió profundamente amada por Dios.

Aquellas palabras es lo que hoy conocemos como el cántico del Magnificat y este regalo que nos hizo la Virgen, se debió a la alegría que albergaba en su corazón tras experimentar la llamada que Dios le dirigió a ella, quien hasta ahora había sido una mujer humilde y sin influencia en la historia.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es Santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia.- Como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.”

(Lucas 1:46-55) Magnificat.

San Francisco de Asís

Como bien sabrás, San Francisco fue el fundador de la orden Franciscana y de una segunda orden de las Hermanas Clarisas. Un santo que se caracterizó por sus votos de pobreza y austeridad, a pesar de que provenía de una familia con renombre y dinero. Predicó con este ejemplo de pobreza como un modo de vida sencillo basado en los ideales del Evangelio.

Él nos dejó muchos escritos, pero me gustaría que leyeras detenidamente este cántico religioso, llamado “Alabanzas al Dios Altísimo”. En él nos muestra su estrecha relación con el Señor, en piedad y devoción incontenibles.

“Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres Altísimo.

Tú eres Rey omnipotente.

Tú eres Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

Tú eres Trino y Uno, Señor Dios de los dioses.

Tú eres el Bien, todo el Bien, el sumo Bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres Amor, tú eres Caridad.

Tú eres Sabiduría, tú eres Humildad, tú eres Paciencia.

Tú eres Belleza, tú eres Seguridad, tú eres Paz.

Tú eres Gozo y Alegría, tú eres nuestra Esperanza.

Tú eres Justicia, tú eres Templanza, tú eres toda nuestra Riqueza.

Tú eres Belleza, tú eres Mansedumbre.

Tú eres Protector, tú eres nuestro Custodio y Defensor.

Tú eres Fortaleza, tú eres Refugio.

Tú eres nuestra Esperanza, tú eres nuestra Fe.

Tú eres Caridad, tú eres nuestra Dulzura.

Tú eres nuestra Vida eterna, grande y admirable Señor,

Dios Omnipotente, misericordioso Salvador”.



San Ignacio de Loyola

Seguro que conoces o te suena San Ignacio de Loyola, un religioso español y fundador de la Compañía de Jesús (Jesuitas). Por un lado, tenía el perfil de un caballero de la casa-torre de Loyola y por otro, el de un peregrino que salió en busca de la voluntad de Dios.

Cuando conoció la persona de Jesús, se despertó en Ignacio un amor irresistible que le condujo a la imitación y a su seguimiento, a ser un peregrino, ese caminante que siente la luz clarificadora, la intensidad de amar y de entregarse al prójimo, especialmente a los más desfavorecidos.

Te presento unas palabras tuyas de amor por Dios en sus ejercicios espirituales.

«Tomad, Señor y recibid toda mi libertad,
mi memoria mi entendimiento y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos Señor lo torno.
Todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.»

«Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo muy bien que en realidad todo depende de Dios.»

San Agustín

Otro santo también muy conocido sobre el que me gustaría hablarte es de San Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia Católica. Pues, tras su encuentro profundo con Dios que revolucionó toda su existencia y tocó sus fibras más sensibles, se convirtió en un hombre de Dios. Perteneciendo por completo a Él, desarrolló una vida teológica amplia y riquísima. San Agustín se rindió a la gracia de Dios tal como él mismo narra en sus obras:

“¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me llamaste y me gritaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.” (*Libro de las Confesiones, 10*)

San Juan de la Cruz

Permíteme presentarte a un religioso y poeta místico del renacimiento español, nacido en Ávila, y que fue presbítero y reformador de la Orden Carmelita además de Doctor de la Iglesia Católica. Su objetivo no era la negación y el vacío, sino la plenitud del Amor divino y la unión sustancial del alma con Dios. Sus escritos demuestran que estuvo buscando una vida cobijada en Jesús y quemado por la llama de su Amor.

Muchas son las obras literarias en las que en sus letras ha dejado plasmada su pasión. Pero me gustaría mostrarte un fragmento de la *Oración del Alma enamorada*, donde claramente expresa sus sentimientos y su devoción por Dios.

“¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿Qué esperas, clementísimo Señor mío? ¿Por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi pobreza pues la quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.”

Como estas cinco personas Santas, podría nombrarte muchos más. Pero deseaba recalcarte y que vieras la importancia de una cosa:

Si llegaron tan alto, si hicieron cosas admirables, si llevaron su vida a la plenitud, si son más que una referencia para nosotros (incluso hasta ser imágenes a las que veneramos y dedicamos nuestras oraciones) es porque han sido personas que ESTABAN ENAMORADAS de Dios. Fue entonces, la fuerza y la experiencia del Amor de Dios las que los hizo ser grandes, ¡igigantes! ¡extraordinarias! Qué maravilla ¿verdad?

¿Qué es entonces lo que te separa a ti de ser como ellos? ¿Hasta dónde estás dispuesto a amar? ¿Crees que no estás a tiempo?

Como respuesta ante esto, Jesús te propone directamente tomar dos posibles caminos en tu vida, y así dijo a aquellos que quisieron seguirle y hoy también te dice a ti: “Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que dan con ellos”. (Mt 7, 13-14) Que tu camino sea el del servicio y el de la puerta estrecha: el del Amor.

Ahora, tú eres el que elige...

Te invito a que escuches la canción que encontrarás en el CD, de la Hermana Inés de Jesús que se titula "El Amor de Dios". ¡Disfrútala!





¿Te has preguntado alguna vez qué es un Santo? O, ¿en qué se caracteriza uno por ser Santo? ¿Qué le ha hecho ser diferente?

Me gustaría decirte de forma muy resumida, que un Santo es aquel cristiano que ha decidido imitar a Jesús, a través de una vida caracterizada por el cumplimiento del Amor de Dios, que se concreta en la práctica de las virtudes o en el martirio.

¿Y esto qué quiere decir? Llevar la práctica del Amor, como Jesús lo hizo en sus días, en el ámbito donde a cada uno le ha tocado vivir (tanto en tiempo, como en lugar y forma). Sirviendo de ejemplo de vida cristiana para todos aquellos que le rodean.

Y es posible que tras esta resumida definición, pienses que tan sólo unos pocos, poquísimos, son los que pueden llegar a ser Santos, o que es difícil encontrarlos. Todos estamos llamados a serlo, pero necesitamos modelos que nos encaminen y nos muestren que es posible alcanzarlo. La Iglesia celebra el día de Todos los Santos, incluidos aquellos anónimos que han vivido en santidad. Pero también declara públicamente Santos a personas que, mostrada esa santidad, pueden servir de modelos para toda la Iglesia Universal. Es muy probable que en la localidad o ciudad donde tu vivas, o cerca de ella, encuentres varias personas que hayan llegado a ser Santos.

Esto quiere decir, que estamos rodeados de más Santos de lo que realmente pensamos.

Seguramente, en tu parroquia también existirán varias imágenes de diferentes Santos. Me gustaría proponerte que te acercaras allí a contemplarlas, pues tal vez hasta ahora no lo hayas hecho con detenimiento. Pero no sólo eso, sino que te atrevas a saber algo más de ellos, de porqué esas personas están allí transformadas en imágenes. ¿Qué me quieren decir? ¿Me pueden transmitir o enseñar algo?

Invitarte también a que conozcas por qué y cómo se hicieron Santos, por ello a continuación te muestro una ficha dónde, si tú así lo deseas, puedes escribir algo sobre ellas. Quizás, a partir de ahora, ellos puedan ser una referencia en tu vida para llegar a experimentar más de cerca el Amor de Dios. Tal vez, tengas un ejemplo o un mensaje frente a ti, que te pueda hablar directamente al corazón.

¡Acércate y conóceles!



SANTOS DE MI PARROQUIA

¿Cómo se llama?

¿Qué le ha llevado a ser Santo?

¿Por qué esa imagen en tu parroquia?

¿Qué más has podido conocer de él o ella?

¿Qué día es su festividad?

¿Algún comentario u oración que desees dedicarle?



También es muy probable que pienses, hasta ahora, que para llegar a ser santo debes hacer grandes méritos en la vida. Del mismo modo que muchos actores llegan a ser famosos cuando pisan Hollywood, puede pasar con los santos, que hoy en día son reconocidos entre nosotros por sus grandes obras y ayudas a los más necesitados.

Muchos de ellos, ciertamente han pasado toda su vida ayudando a los demás, han luchado por tratar de levantar orfanatos, escuelas, hospitales, etc., en lugares donde hacía mucha falta, y como tales acciones, muchas otras. Pero no todos han llegado a ser santos por tener esas capacidades o actitudes de transformar el mundo que les rodeaba, con el mensaje de Dios en sus palabras y acciones

de solidaridad, sino que hay muchos otros que han tratado de cambiar también este mundo pero de otra manera, pues todos estamos llamados a la santidad.

Me gustaría presentarte a Santa Teresa de Liseaux. Tal vez ya la conozcas, pero en este caso fijate en lo que voy a contar:

Teresa nació en Francia en el año 1873, siendo la menor de nueve hermanos. Todo en ella fue ocurriendo precozmente: a los quince años ingresó en el Carmelo de Lisieux, a los diecisiete hizo la profesión religiosa, a los diecinueve fue nombrada ayudante de la maestra de novicias, a los 23 se le manifestó la tuberculosis y a los 24 murió.

Sin embargo, en esa vida tan breve, consiguió primero rescatar del olvido y popularizar después un componente básico de la espiritualidad cristiana: la infancia espiritual.

Ella comentó en uno de sus escritos:

«Estamos en el siglo de los inventos. Ahora no hay que tomarse ya el trabajo de subir los peldaños de una escalera; en las casas de los ricos el ascensor lo suplente ventajosamente. Pues bien, yo quisiera encontrar también un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección. Entonces busqué en los libros sagrados algún indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y encontré estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: Si alguno es pequeñito que venga a mí. Y entonces me acerqué [a Jesús] adivinando que había encontrado lo que buscaba».

Recordemos que en el evangelio de Lucas, nos cuenta cómo Jesús, sabiendo que los discípulos habían estado discutiendo quién era el más importante de todos, colocó a un niño ante ellos y

les dijo: «El que acoge este niño en mi nombre, me acoge a mí; el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante» (Lc 9, 48)

Vemos que tanto las palabras de Jesús como las de Santa Teresa, buscan resaltar la importancia de la pequeñez y la humildad en la persona. El servicio a los demás no ha de suponer reconocimiento alguno sino más que por nuestro Padre. No por llegar más alto, llegarás más lejos.

A continuación, quisiera seguir mostrándote un fragmento más de Santa Teresa, para que lo leas detenidamente, y puedas ver cómo con tan bellas palabras expresa su deseo de ser santa, de seguir de forma incondicional los pasos de Jesús hasta llegar a Él:

«Siempre he deseado ser una santa, pero, por desgracia, siempre he constatado, cuando me he parangonado a los santos, que entre ellos y yo hay la misma diferencia que hay entre una montaña, cuya cima se pierde en el cielo, y el grano de arena pisoteado por los pies de los que pasan. En vez de desanimarme, me he dicho: el buen Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por eso puedo, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad; llegar a ser más grande me es imposible, he de soportarme tal y como soy, con todas mis imperfecciones; sin embargo, quiero buscar el medio de ir al Cielo por un camino bien derecho, muy breve, un pequeño camino completamente nuevo. Quisiera yo también encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, porque soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección».

Toda su vocación le quedó clara cuando leyó un pasaje de S. Pablo sobre la caridad. Así fue como se enamoró y expresó su enamoramiento en estas líneas...

“¡Oh, Jesús, amor mío, he encontrado al fin mi vocación! ¡Mi vocación es el Amor!... Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia y ese puesto, Dios mío, eres Tú quien me lo ha dado. En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor. Así lo seré todo ¡¡¡Así mi sueño se verá realizado!!!” (Manuscrito B, 3 v)

Preciosas palabras de Santa Teresita antes y después de tomar la decisión frente a su vocación por el Amor. A partir de este testimonio pídele al Padre que te ayude a ser santo en tu entorno a través del servicio, de la vocación, del amor...

¿Qué barreras son las que te impiden
tomar el ascensor que te eleva hasta Jesús?
Él te conoce y se mantiene a la espera...
¿Ya conoces tú cuál será tu vocación?



TODOS LOS SANTOS

Hombres y mujeres cuyas vidas apuntan a Dios. Hombres y mujeres cuyas historias dejaron huella, por la forma en que amaron, acariciaron, hablaron o actuaron. Hombres y mujeres conocidos, o anónimos. De todas las épocas. En todos los contextos.

Siempre ha habido gente capaz de dejar que, desde dentro, brotase con fuerza el torrente del Evangelio. Gente de carne y hueso. No son perfectos, al menos no con la perfección irreal de los puros. Sus historias tienen aciertos y errores. Su carácter, como tantos otros, es complejo. **Tienen virtudes y defectos.** Hay en sus vidas

bien y pecado. Lo que marca la diferencia es que, en algún momento, se dejaron seducir por Jesús y su buena noticia. O, incluso sin conocerlo, su vida transmitió esa semilla de divinidad que llevamos dentro.

En su memoria, hoy, brindamos.

1. Mirando a Dios



«De los manantiales sacas los ríos para que fluyen entre los montes» (Sal 104, 10).

Todos buscamos fuentes en las que se alimentan nuestros sueños y metas. Bebemos en la gente que conocemos. En los medios de comunicación y sus mil sucesos. En los libros. En nuestra propia historia, trenzada en conversaciones, ocurrencias, amores y desamores. Manantiales que dan fortaleza o motivos. Hay quien lo construye todo sobre historias concretas, cotidianas, que tienen algo de fugaz. Quizás todos lo hacemos, a veces.

Pero hay quien es capaz de elevar la mirada, e intuir algo mayor, algo eterno, algo bueno. **ESOS SON LOS SANTOS.** Los que intuyen a Dios de tal manera que les transforma por dentro. Entonces sus vidas irradian algo diferente. Sus palabras evocan una Palabra eterna. Sus gestos son una danza definitiva que dibuja siluetas de una verdad que intuimos.

¿De qué fuentes bebes tú?
¿Dónde aprendes, creces, te sostienes?

DEUS ABSCÓNDITUS

Eres un Dios escondido,
pero en la carne de un hombre.
Eres un Dios escondido
en cada rostro de pobre.
Más tu Amor se nos revela
cuanto más se nos esconde.
Siempre entre Tú y yo,
un puente.
Es imposible el vado.
Tanto me llamas Tú
como Te busco yo.
Los dos somos encuentro.
Haciéndome el que soy
-anhelo y búsqueda-
Tú eres el que eres
-don y abrazo-.

Pere Casaldaliga

2. Mirando al Mundo.

Respondió: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27).

Los santos no se evaden, para refugiarse en una intimidad solo poblada por Dios. Al revés, la fe les abre al mundo. Les acerca al prójimo. Les llena de motivos para el encuentro. Son Maestros, sanadores, artistas que comparten con las angustias y las alegrías de la gente. Disfrutan con la vida bien concreta y real, ríen alto y fuerte. A veces también lloran. Arriesgan, en ocasiones hasta dar la vida por enfrentarse a lo injusto. **Como hizo Jesús, en cuyo espejo se miran.** Otras veces es la suya una entrega más callada, más cotidiana, que va construyéndose en el día a día.

Todos los santos del mundo y de la historia. Al recordarles, lo hacemos con gratitud, con admiración, pero también con la conciencia de que cada uno de nosotros está llamado a vivir el Evangelio con la misma pasión, hondura y radicalidad.

¿Alguna vez has pensado en tu propia vida desde esa perspectiva?

DESDE ABAJO

Por encima del hombro la mirada se pierde
entre risas forzadas, entre ceños fruncidos
tras absurdos alardes de grandeza imposible.
No se ve la verdad por encima del hombro.

Desde tronos distantes la caricia se apaga
sepultada en lisonjas, agasajos y coba.
Convertida en mentira, o en servil reverencia,
la caricia no llega a los tronos distantes

Con ropajes de fiesta, sin pisar el camino,
protegidos del barro, de la lluvia, del viento
defendidas las puertas del hermano imprevisto,
se vuelve celda de oro el vestido de gala.

Mejor es agacharse para ver cara a cara,
para hablar verso a verso,
para navegar la entraña,
Avanzar por la tierra tan quebrada y difícil,
donde amor y tormenta no son solo palabras.
Y al fin, heridos de fe y compasión,
abrir las manos... y bajar la guardia.

José María Rodríguez Olaizola

"Haz las cosas pequeñas con gran amor"
Beata Teresa de Calcuta
Ejemplo de vida y de experiencia de amor.





¿Alguna vez has tenido la experiencia de sentirte amado?

Sí, has leído bien, de sentirte amado por otra persona con la que ha deseado compartir contigo días, meses, incluso años de tu vida. Una persona que te ama desde que te levantas hasta que te acuestas, que está presente y a tu lado tratando de hacerte sonreír y hacerte disfrutar de un día cualquiera, con el único motivo de hacerte realmente feliz y de que sientas el amor que siente hacia ti.

También es posible que no hayas conocido todavía en tu vida una persona así. ¡Tranquilo, no pasa nada! Estoy seguro que conocerás a un amigo o amiga de confianza que vive este sentimiento, este amor de una manera especial:

unos amigos, tus padres, tus abuelos...

Ya sea una situación u otra piensa por unos instantes en esa persona, en tu pareja o en el amigo o amiga enamorado ¿tienes ya en tu mente a ese alguien? Entonces, ¿cómo te sientes al saber que alguien te ama? ¿Cómo notas la vida de ese “enamorado”?

Los nervios previos ante una cita, vivir buenos y malos momentos juntos, pasear, charlar... Muchos son los factores, muchas las sensaciones y sentimientos.

Y en todo esto, ¿dónde está Dios?

Esta experiencia de sentirte amado, de compartir la vida con otra persona y conocer la belleza de esa situación, ¡también eso es parte del Amor de Dios! Cuando dos personas se aman y desean compartir sus vidas juntas, cuando dos personas se miran fijamente sintiendo que entre los dos hacen uno solo, llegándose a compenetrar, comprendiendo y respetando al otro... ¡Eso es parte del Amor de Dios!

Eso es el Amor entre los amantes, el amante y el amado. Y todo amor es reflejo del Amor de Dios. Por tanto, con este símil, puedes llegar a tener una pequeña percepción de lo inmenso que es el Amor de Dios. En la medida en la que tú ames a otro alguien, te irás acercando más a ese Amor de Dios, un amor el cual te he presentado anteriormente como paciente, servicial, comprometido...

Te propongo hablar con tu pareja de qué supone para los dos la palabra amor, cómo lo llegáis a sentir o qué significado tiene en vuestras vidas en la relación que tenéis. Si no tienes pareja o no has sentido la experiencia de ser amado, habla de esto con una persona de tu confianza, quien sepas que sí lo ha experimentado para que puedas conocer qué ha supuesto para ella.

También se pueden compartir los momentos en que la relación ha podido ser reflejo del Amor de Dios. ¿Y cómo poder ser este reflejo? En la medida en que tu amor hacia la otra persona sea tan grande como el amor que el Padre tiene por ti harás vivo su Amor. Hablad con total sinceridad conociendo los puntos de vista que se puedan tener en común.

Antes de finalizar con este tema, quisiera que leyeras un pequeño fragmento del escritor Kahlil Gibran, en *Cartas de amor del profeta*, donde el autor escribe a su amada Mary.

“Hay una vieja canción árabe que comienza así: ‘sólo Dios y yo mismo podemos saber qué pasa en mi corazón.’ Hoy, después de leer todo lo que me has escrito, osaría afirmar: Sólo Dios, yo y Mary podemos saber lo que pasa en mi corazón.”



